

A toda la familia e hijos de AnzofÃ©. JosÃ© Manuel Vega

domingo, 23 de mayo de 2010

Modificado el domingo, 23 de mayo de 2010

A toda la familia e hijos de AnzofÃ©

JosÃ©
Manuel Vega

A estas horas de la noche, empezando un nuevo dia en la franja horaria en nuestra tierra y al observar que es dia 22 de mayo, de inmediato me vienen a la mente recuerdos de mi infancia. recuerdos que me levan a la fiesta en honor a Santa Rita de Casia en nuestro populoso barrio de AnzofÃ©, limÃ-trofe y compartido con la Ciudad de los Caballeros, con nuestra vecina y querida GÃldar.

A toda la familia e hijos de AnzofÃ©

JosÃ©
Manuel Vega

A estas horas de la noche, empezando un nuevo dia en la franja horaria en nuestra tierra y al observar que es dia 22 de mayo, de inmediato me vienen a la mente recuerdos de mi infancia. recuerdos que me levan a la fiesta en honor a Santa Rita de Casia en nuestro populoso barrio de AnzofÃ©, limÃ-trofe y compartido con la Ciudad de los Caballeros, con nuestra vecina y querida GÃldar.

Me sitÃo en pocos segundos, en los primeros aÃ±os de mi niÃez, un dÃa acostado en la cama de mis padres porque tenÃa mucha fiebre. Â¿ la viruela Â¡Â¡ o algo parecido. Recuerdo en esos momentos los comentarios referidos a monseÃor Antonio Pildain y Zapiain, Obispo de Canarias y que fue caminando hasta la capilla que habÃan levantado en honor de Santa Rita de Casia los vecinos de AnzofÃ© para inaugurarla.

AÃ±os mÃs tarde, insisto, en mis recuerdos de niÃo, iba tosos los aÃ±os hasta Anzo para disfrutar de las fiestas que nos brindaban tan generosamente todos los vecinos. Si, todos los vecinos.

La verdad, nunca me sentÃ- extraÃo en Anzo. Me explico. En mi etapa de monaguillo, los domingos no madrugaba como el resto de los dÃ-as. Me levantaba a las diez menos cuarto para a toda carrera con el buche de leche con cafÃ©, o cafÃ© con leche (a veces mÃs cafÃ© aguado con algunas borras que leche), llegar a la misa de diez. Era la misa de todos los jÃvenes! y de los mayores que querÃ-an seguir la maÃana libre tomÃndose su roncito o cerveza con los amigos en las tiendas ya conocidas!..

Destacar en este acto litÃrgico que se estilaba salir despuÃs del evangelio, cuando el cura predicaba, a la puerta a fumar o esperar sencillamente y saludarse!..para inmediatamente con el inicio del âœcredo in un dum deusâ€• (tal como sonaba, incorporarse a la misa). Algunas veces se enfrentaba el sacerdote a los que abandonaban momentÃneamente la misa, pero era una lucha sin ganadores, pues si el Â©l insistÃ-a, perdÃ-a feligreses y si los otros no se ausentaban murmuraban o se dormÃ-an.

En fin, perdona mis desvÃ-os, pero esto y en esa Ãpoca se repetÃ-a en todas las capillas. EjercÃ- de monaguillo, sin cobrar como tal nunca, en la Parroquia, como otros tantos, en las RRMM Dominicanas (lugar encantador, pero a las 7 de la maÃana yâ€uff) y en San Juan, AnzofÃ© y Hoya de Pineda. De anÃcdotas en estos lugares te hablarÃ© otro dÃ-a si me permites.

Bueno, de Santa Rita se trata en esta ocasiÃn, de Anzo.

Te dirÃ© que recuerdo que los domingos Ã-bamos caminando don Bruno y yo con la maleta de la misa (contenÃ-a los elementos sagrados imprescindibles para la ceremonia) y al pasar algunas veces por la parte alta o por la parte baja del camino hacia AnzofÃ©, (segÃn le apeteciera), no solo escuchaba sus consejos y su silencio. TambiÃn escuchaba las palabras que dirigÃ-a a los labradores que â€ a veces â€ se escondÃ-an (casi siempre) al pasar. Les manifestaba:

Â¡Es el dÃ-a del SeÃor. No se puede trabajar !!!, mientras le respondÃ-an que solo era terminando y arreglando una

â€œcosilla del huerto familiarâ€•.

Era en definitiva, un acuerdo mutuo de respeto para que el uno terminara la labor y el otro le viera en la misa.

Pero lo mÃ¡s curioso, y eso era digno de ver y contemplar. La fÃ©.

A las 12 del mediodÃ­a, todos paraban si trabajaban o no. La oraciÃ³n del Ãngelus y a la Virgen MarÃ­a era sagrada. AhÃ­, participÃ¡bamos todos.

Muchas misas ayudÃ© en Santa Rita. A la casa de muchos enfermos acudÃ­ a dar la comuniÃ³n y la extremaunciÃ³n en Anzo y otras zonas. Me siento partÃ­cipe de esa zona de mi GuÃ­a natal que mejorÃ³ en comunicaciÃ³n considerablemente con los aÃ±os. Muchas historias hay en sus caminos y sus fincasâ€•.

Me acuerdo, y con esto termino, de muchas familias de Anzo, parte alta y baja, pero especialmente (como no a las 4 de la tarde despuÃ©s de la misa y procesiÃ³n), de las extraordinarias garbanzadas en la casa de â€œPinito Olivaâ€• y su extraordinaria familia (como iba con el cura, tenÃ­a preferencia). En AnzofÃ©, todos Ã©ramos familia.

Nunca me sentÃ­ extraÃ±o allÃ­, aunque si diferenciÃ© zonas por la ausencia, en mi infancia, de calles. Pero esa uniÃ³n que sentÃ­ la palpÃ© alrededor de un escenario, al lado de la capilla de Santa Rita. Lugar en el que toda la vecindad era el mismo hogarâ€•.

Mis recuerdos gratos para una buena etapa de mi vida y para una buena gente. La que yo, a diferencia de tantas personas, miraba sus caras, su entrega y sinceridad desde un lugar destacado. de frente, desde un altar cuando todas sus caras brillaban ilusionadas con a luz de Cristo.

Un abrazo a toda la familia e hijos de AnzofÃ©.

JosÃ© Manuel Vega22 de mayo de 2010